

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

SALCEDO, Javier. *Los Montoneros del barrio*. Buenos Aires: Eduntref, 2011. 399 p. ISBN: 978-987-1172-77-1.

En los últimos años, en la Argentina han venido publicándose numerosas investigaciones históricas. Aunque no exclusivamente focalizada en los años sesenta y setenta, la producción histórica que se concentra en este difícil período del país del Plata ha sido (y sigue siendo) particularmente abundante. De entre este notable florecimiento de la indagación acerca del pasado argentino sin dudas se destaca el libro *Los Montoneros del barrio* de Javier Salcedo. Como el propio autor lo explicita en la “Introducción” del texto, se trata de un estudio de caso: el de la Organización Montoneros (coloquialmente conocida como *la Orga*) en el partido de Moreno (en el así llamado Gran Buenos Aires). Aunque, como se indicará, la problemática histórica que recorre este trabajo incluye un arco temporal más amplio, el análisis se concentra en las peripecias del más importante grupo político-militar que integró la así llamada “tendencia revolucionaria” del peronismo de los años setenta en Moreno desde sus comienzos a mediados de 1971 hasta el rompimiento del núcleo principal de la militancia morenense con la Conducción Nacional montonera a principios de 1974. Salcedo reconstruye este proceso valiéndose de fuentes secundarias pero, sobre todo, utilizando fuentes orales (ex militantes de *la Orga* y vecinos de Moreno) que complementa con otras fuentes primarias (alguna de ella inédita hasta la publicación del libro). Son conocidas tanto las circunstancias históricas que contribuyeron a la aparición de la Organización Montoneros en la Argentina cuanto algunos de los rasgos de quienes fueran sus principales dirigentes: así, se han estudiado sus orígenes y su espectacular aparición pública con el secuestro y asesinato del General Pedro Eugenio Aramburu (segundo presidente – entre noviembre de 1955 y mayo de 1958- de la “Revolución Libertadora”: el régimen que provocó la caída de Perón); asimismo, se ha explorado el perfil social de quienes integraron la conducción de *la Orga* y las características de su ideario político-ideológico. También son conocidas sus tres “banderas”: el socialismo como objetivo, el peronismo como identidad política y la lucha armada como metodología. Sin embargo, la capacidad que tuvo Montoneros para atraer (“*captar*” en el lenguaje de la época), al menos por un tiempo, militantes a su organización era un aspecto del pasado histórico argentino prácticamente desconocido. La contribución de Salcedo puede calibrarse adecuadamente si se tiene presente que, además de la ya señalada importancia que tuvo dentro del movimiento peronista, Montoneros se convertiría por su predicamento en uno de los grupos guerrilleros más importantes de América Latina. En consecuencia, un texto que tiene como “interrogante central” “esclarecer las razones que llevaron a un grupo de jóvenes, obreros en su mayoría, y a otros militantes peronistas de una generación anterior, a sumarse a una organización guerrillera que no surgía del peronismo, sino que lo adoptaba como identidad política” (página 17) no sólo viene a llenar un vacío existente en la literatura que ha estudiado estos años sino, y particularmente, proporciona un conjunto de respuestas que son decisivas para la comprensión de la complicada y trágica historia política argentina de comienzos de los años setenta.

El texto se inicia con una descripción del contexto histórico general de emergencia de la guerrilla tanto en América Latina cuanto en la Argentina desde comienzos de los años sesenta (y, respecto de este país, el cuadro se completa con la posición de Juan Domingo Perón respecto del accionar guerrillero y la coyuntura política particular en el que Montoneros hace su aparición: la del gobierno militar de la Revolución Argentina -1966-1973-). A continuación, Salcedo nos presenta, en el Capítulo 2, a los cuatro grupos que conformarán, incipientemente y desde comienzos de 1971, los Montoneros de Moreno: en primer lugar, los jóvenes montoneros, casi todos ellos de clase media y vinculados (al menos inicialmente) a la militancia católica, que sostenían ideales revolucionarios; en segundo lugar, sectores obreros con experiencia en la actividad gremial agrupados en torno a la seccional local de la Asociación Obrera Textil (AOT); en tercer lugar, grupos de jóvenes militantes de Moreno que conformarán la Juventud Peronista de Combate (JPC) y por último, miembros locales de la Central de Operaciones de la Resistencia (COR): una organización surgida en 1958 en el contexto de la así llamada Resistencia Peronista y compuesta fundamentalmente de militares y policías retirados de las fuerzas de seguridad desde 1955 por su filiación peronista. ¿Qué es lo que hace posible que los tres últimos grupos (todos peronistas) hagan del primero de ellos (que concibe al movimiento que reconoce la jefatura de Perón sólo como una escala en el camino al socialismo) su portavoz y conductor político? Aunque ya en las primeras páginas de su texto Salcedo comienza a desvelar las cuestiones que han motorizado su investigación, es a partir de los Capítulos 3 y 4 que el examen de las respuestas al “interrogante central” irán profundizándose a lo largo del libro. Estas respuestas son: en primer lugar, el sentimiento de humillación y la necesidad de reivindicación que sintieron los adherentes al peronismo a partir del derrocamiento de su líder en 1955; en segundo término, la simpatía que provocaría entre los seguidores de Perón el ya mencionado secuestro y asesinato del General Aramburu en 1970 (personaje considerado como un arquetipo del anti-peronismo); tercero, que Montoneros proclamó que uno de sus objetivos políticos era el mismo que tenía la masa peronista en aquellos años: promover el retorno de Perón a la Argentina; cuarto, el respaldo que el viejo caudillo daría al activismo de *la Orga* desde su exilio español; finalmente, y durante el primer semestre de 1972, los hechos de “propaganda armada”: episodios que mostraban el importante papel que tenía la violencia política tanto para integrar a simpatizantes peronistas a Montoneros cuanto para alcanzar objetivos que tanto la Conducción Nacional de *la Orga* como los cuadros que le estaban subordinados parecían tener en común. A partir del Capítulo 5 se observa que la evolución del escenario político nacional comienza a incidir de modo pronunciado sobre los avatares de la relación entre la Organización Montoneros y los militantes de Moreno. Y hasta finales de junio de 1973 (con las elecciones nacionales de marzo que harán nuevamente presidente a un peronista –Héctor J. Cámpora-, con la participación en la multitudinaria ceremonia de asunción del nuevo mandatario el 25 de mayo, mediante las tomas de organismos estatales con las que se simbolizaba la recuperación del Estado por el pueblo hasta entonces proscrito) los intereses políticos de la conducción montonera y su séquito de Moreno parecían todavía convergentes. Sin embargo, no había tal cosa. Ya hacia finales de 1972, Salcedo identifica las primeras fisuras entre los Montoneros de este partido del Gran Buenos Aires y su dirección política. Las diferencias estuvieron, en parte, ancladas en distinciones de clase. La ausencia de obreros entre la más alta jerarquía de la Organización no estaba circunscripta al

ámbito de la Conducción Nacional. Tampoco en el partido de Moreno los trabajadores podían ocupar cargos de liderazgo dentro de *la Orga*: circunstancia que comenzó a fastidiar crecientemente a los militantes locales. Pero, por otra parte, y ya desde el primer retorno de Perón (en noviembre de 1972) surgieron diferencias respecto de la “metodología”: la lucha armada comenzó a parecer a muchos militantes de Moreno un tipo de acción política cada vez menos legítima cuando un proceso electoral parecía abrirse (primero, a fines de 1972) y terminaba consumándose (después, en marzo de 1973). Aunque observa que la vocación guerrillera de muchos integrantes de *la Orga* de Moreno distaba de ser igualmente intensa, Salcedo indica que el alicaído entusiasmo por el empleo de la violencia que percibe desde finales de 1972 está también enraizado en otra dimensión: la de la identidad política. Y, desde el capítulo 6, cuando se muestra que las diferencias entre el proyecto político que persigue la Conducción Nacional de Montoneros y Perón empiezan a ponerse crecientemente de manifiesto (desde, al menos, abril de 1973, pero particularmente desde el retorno definitivo del viejo líder en junio y luego de episodios que tiene lugar en septiembre –mes en el que es electo presidente por tercera vez-) el problema es el de ser o no peronista: o sea, lo que pasa a primer plano es si se debe reconocer el liderazgo político de Perón. Así, desde luego, lo plantea el propio conductor del peronismo. Pero, y como lo muestra con completa claridad Salcedo en el Capítulo 7, también lo presenta de este modo la Conducción de Montoneros. Como se reconstruye en los Capítulos 8 y 9, a consecuencia del enfrentamiento entre los jóvenes revolucionarios y el ahora presidente, buena parte de los integrantes de *la Orga* de Moreno rompen con la Conducción Nacional y conforman los Montoneros Soldados de Perón y la Juventud Peronista Lealtad a comienzos de 1974.

Los militantes de Moreno primero recusaron la violencia armada como metodología; luego, reivindicaron su identidad política peronista a través del reconocimiento del liderazgo de Perón; finalmente, abjuraron públicamente del socialismo como objetivo. A través de un relato fascinante, Javier Salcedo nos muestra, en un libro imprescindible, cómo en este partido del Gran Buenos Aires las tres banderas montoneras se identificaron primero y se divorciaron después de las tres peronistas (soberanía política, justicia social e independencia económica).

Gustavo Castagnola
Universidad Nacional de Tres de Febrero
ghcast@hotmail.com